

Rincón del internista

Horacio Sentíes Madrid

Herlinda Dabbah Mustri y Alberto Lifshitz
La Otra Historia ClínicaEditores Plumas y Letras
México DF, 2011

Quiero agradecer a los editores del libro *La Otra Historia Clínica* (Herlinda Dabbah Mustri y Alberto Lifshitz Guinzberg) el permitirme presentar esta obra.

Hace unas semanas, al visitar “La Capilla del Hombre” pintada por Osvaldo Guayasamin en Quito, Ecuador, leí una frase escrita por el pintor que me reafirmó la importancia del libro que se presenta hoy. Esta frase la he guardado para el final junto, con otra más producto de mis reflexiones, ya que ambas encierran de forma global el espíritu de este libro.

Tradicionalmente, los libros de medicina y los artículos de la literatura médica se basan en una medicina cuyo foco de atención principal es la enfermedad (“Disease-centre medicine”), pero por desgracia son muy escasos los textos cuyo foco de atención es quien debiera ser el verdadero protagonista: el paciente (“Patient-centre medicine”). Este libro tiene el acierto de poner en el centro de la escena al paciente y no a la enfermedad.

En Grecia, con Teofrasto y Diódoro, nació el concepto de “Alter Ego” a partir de la visualización de la propia persona reflejada en el agua o en una superficie cristalina como pudiera ser el hielo. Séneca fortaleció este concepto en Roma. De hecho, la palabra hielo y la palabra cristal tienen un mismo origen e, incluso, se siguen utilizando

de manera indistinta en algunos idiomas como el francés (“on peut frapper un glace” ou “manger un glace”). En el Museo del Louvre se puede ver la escultura de Séneca cometiendo suicidio por orden de Nerón, mientras dictaba sus últimas lecciones a sus alumnos. Aristóteles habló del “Alter Ego” y Sócrates del “Hosper en catopro”: la imagen que la persona puede visualizar cuando ve su reflejo en el agua, es decir, observa el enantiómero de sí mismo. Quevedo habla también de este fenómeno pero de forma poética y Víctor Hugo en “L’Homme qui rit” menciona que el fenómeno de la conversión del agua en cristal y del cristal en diamante es sólo una cuestión de tiempo. En la casa de Víctor Hugo se encuentra entre sus varios objetos personales, la escultura del autor de “Nuestra Señora de París” realizada por David D’Angers y el escritorio donde escribió de pie “Los Miserables”. La casa de Víctor Hugo se encuentra ubicada en el número 6 de la Place des Vosges, una de las plazas más hermosas del mundo, donde fue coronado Luis XIII, donde se le dio el nombre al continente Americano. Es decir Víctor Hugo escribió sobre la miseria desde la opulencia, como lo hizo también Karl Marx cuando escribió su obra “El Capital” en la biblioteca del British Museum. La tumba de Víctor Hugo se puede visitar en el Panthéon en París. El tema del Alter Ego / Doppelgänger ha sido utilizado ampliamente en la literatura universal, entre ellas se encuentran: Justine y Juliette del Marqués Donatien Alphonse François de Sade, Los elixires del diablo y Los dobles de Ernest Theodor Amadeus Hoffmann, El estudiante de Salamanca de José de Espronceda, La máscara de Howe de Nathaniel Hawthorne, William Wilson de Edgar Allan Poe, El caballero doble de Théophile Gautier, El Doble y Los hermanos Karamazov de Fiodor Dostoievsky, La sombra de Hans Christian Andersen, El príncipe y el mendigo de Mark

www.nietoeditores.com.mx

Twain, Deacon Brodie, Markheim, El extraño caso de Dr. Jekyll & Mr. Hyde y Tikonderoga de Robert Louis Balfour Stevenson, El retrato de Dorian Grey de Oscar Wilde, El hombre doble de Marcel Schwob, Frankenstein de Mary Shelley, La historia del difunto Mr. Elvisham de H.G. Wells, Uno de los mellizos de Ambrose Bierce, El participante secreto de Joseph Conrad, Lo siniestro de Sigmund Freud, Memorias privadas y confesiones de un pecador injustificado de James Hogg, Peter Schlemihl de Adelbert von Chamisso, El Horla y ¿Él? de Guy de Maupassant, Las aventuras de Sherlock Holmes de Sir Arthur Conan Doyle, Demian de Hermann Hesse, Mirtho de César Vallejo, Lolita de Vladimir Nabokov, El otro -el libro de Arena- y Los teólogos de Jorge Luis Borges, El hombre duplicado de José Saramago, Rayuela de Julio Cortázar, El señor de los anillos de John Ronald Reuel Tolkien. Así mismo Lewis Carroll llevó una vida doble como el reverendo C.L. Dodgson y el escritor Lewis Carroll. Paul Valéry es Edmond Teste en su novela *La soirée avec monsieur Teste*. En la pintura un ejemplo del Alter Ego es el Hombre de los espejos de René Magritte (localizada en el Museo Boijmans van Beuningen en Rotterdam Holanda). Milan Kundera escribe en "La insoportable levedad del ser" la diferencia del significado de la palabra "compasión" en las diferentes culturas. Para Kundera la compasión no debe ser un estado en el que una persona se compadece del otro ya que se le coloca al compadecido en una posición de inferioridad y como escribió Yevgueni Yevtushenko "no se debe sentir lástima de nadie pues solo merece la lástima aquel que tiene lástima de sí mismo". Para Kundera el verdadero sentido de la compasión estriba en la Empatía, en "el ponerse en el lugar del otro". A Virginia Woolf se le pregunto cómo prevenir las guerras, a lo que contestó que la solución era mostrando fotografías de lo que ocurría en ellas ya que solo así las personas tendrían los mismos sentimientos. El verdadero Alter Ego del médico es el paciente, aquel médico que entierra en la soledad a su paciente, se entierra como el Dédalo de los espejos de Jaime Torres Bodet, se entierra a sí mismo.

La otra Historia Clínica está dedicada "In memoriam" de Vicente Guarner. A Vicente Guarner lo conocí en la universidad la Salle cuando fue mi profesor de Historia de la Medicina. Gracias a él oí por primera vez los nombres de Corvisart (el médico de Napoleón de quien Bonaparte diría "no creo en la medicina, creo en Corvisart"), los grandes fisiólogos Xavier Bichat y Claude Bernard (cuya

tumba se encuentra en el cementerio de Père Lachaise en París), Laennec y el nacimiento del estetoscopio, Auenbrugger y su método percutorio desarrollado gracias a las pruebas "de nivel" que se realizaban en los barriles de vino de la bodega del hotel de su padre. En mi cuento "Eso que Yo tengo" incorporo la lección de anatomía de Rembrandt (localizada en el Mauritshuis en la Haya Holanda), donde podemos ver al famoso Dr. Nicolaas Tulp (Nicolaas Pieterzoon) disecando el cadáver del ladrón Adriaan Adriaanzoon. En el cuento también hablo del antiguo anfiteatro donde se enseñaba la Anatomía y el origen del concepto de la "clínica" del griego *kliné*: "cama", ya que la medicina se practicaba junto a la cama del enfermo. Hace no mucho durante la presentación del libro "Medicina basada en cuentos" (editado también por Herlinda Dabbah Mustri), tuve el enorme placer de conversar con Vicente Guarner y con Bruno Estaño, no imaginaba que unos meses después Vicente moriría. Su hermano Enrique, fue también mi profesor de la clase de Psiquiatría en la misma Universidad, Enrique además de excelente psiquiatra es además experto en tauromaquia y un cinéfilo formidable. Recuerdo que Enrique llegaba a la universidad en un Mercedes Benz clásico y nos explicaba a través de películas los diferentes trastornos psiquiátricos como la esquizofrenia catatónica (delineada en la película "Birdy"), la esquizofrenia paranoide (en "El" de Luis Buñuel protagonizada por Arturo de Cordova), y el terror psicológico (en "What ever happened to Baby Jane" con Bette Davis y Joan Crawford), etc. Sin duda el talento se da en familias como lo describió Francis Galton en su libro "Hereditary Genius" en este volumen menciona entre otras a la familia Huxley que contaba entre sus miembros a Aldous autor de "Brave New World" (un mundo feliz) y de "Los demonios de Loudun" y al ganador del premio nobel de Medicina Andrew Huxley. Están también los casos de la familia Curie (con 5 premios Nobel en la misma familia) o de la familia Claudel (Paul poeta y Camille escultora). El mismo Galton era primo de Charles Darwin, cuyo abuelo Erasmo, fue uno de los primeros en esbozar una teoría vascular de la migraña. Ludwig Wiggstein (filósofo, arquitecto, músico) tenía un hermano Paul, gran pianista manco quien estableció una escuela para pianistas mancos en Nueva York, y quien había perdido su mano derecha en la primera guerra mundial de ahí a que Ravel le dedicara su concierto para la mano izquierda. La familia Guarner es un ejemplo de esas familias en donde el talento existe.

En “La Otra Historia Clínica” participan “escritores médicos”. Esto pudiera sorprender a los lectores, lo cual es una gran oportunidad si tomamos en cuenta lo escrito por Ossip Maldestam -el gran poeta ruso quien murió en uno de los Gulag de Stalin-: “si conozco a aquel con quien hablo, conozco por anticipado cuál va a ser su reacción...no voy a tener la oportunidad de sorprenderme de su asombro, alegrarme de su alegría, enamorarme de su amor”. Sin embargo, varios grandes escritores estudiaron medicina sin terminar la carrera como es el caso de André Bretón, Louis Aragón, Bertold Brecht, Paul Celan, Henrik Ibsen y Johannesburg Vilhelm Jensen. Otros fueron médicos titulados y abandonaron la medicina por la literatura, entre ellos se encuentra Pío Baroja, William Maugham Somerset y Anton Chejov, de ahí que este último escribiera “si solo contara con mi imaginación para intentar hacer una carrera en la literatura, ya habría desistido”. Son también magníficos escritores mi amigo y maestro en neurología y en literatura Bruno Estañol (premio nacional de cuento y quien ha sabido ser generoso conmigo y con quien siempre estaré agradecido como Séneca lo recomendó –“el que da debe olvidar pronto y el que recibe: nunca”-) y mi amigo el psiquiatra Jesús Ramírez Bermúdez (hijo del escritor José Agustín -otro ejemplo de familia talentosa-) y galardonado con el premio nacional de ensayo José Revueltas y con quien he tenido la oportunidad de compartir aventuras literarias y culturales.

En “La Otra Historia Clínica” el lector podrá encontrar en el cuento de Rodrigo Garnica la Tuberculosis de Franz Kafka como su medio libertario para poder escribir, así como su suicidio pasivo. Cuando leí el cuento recordé la casa y museo de Kafka en Praga y sus dibujos donde se refleja la melancolía del tuberculoso. También podrá encontrar en Aggelofilia de Roberto Francisco Alarcón, psiquiatras como ángeles negros que manipulan del subconsciente de sus pacientes; hay notas de un enfermo terminal compartidas por otro gran amigo Arnoldo Kraus, reumatólogo egresado del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán -INCMNSZ-, y espléndido ensayista interesado en los temas de “La Eutanasia” y “La muerte”. En “La salud de cada quien” Alberto Lifshitz narra una historia sobre anorexigénicos. También la familia Lifshitz es insigne, Amedeo Modigliani probablemente lo pensó así cuando realizó el retrato de Jacques y Berthe Lifshitz en 1916, retrato que se encuentra en The Art Institute of Chicago.

Entre las páginas de “La Otra Historia Clínica” están también los casos de dos médicos que se niegan a reconocer su cáncer en “Engañate a ti mismo” y el caso de un antiguo profesor de Horacio Jinich (egresado del INCMNSZ y jefe de Medicina Interna en San Diego) a quien Jinich dio el diagnóstico de cáncer, siendo así “Mensajero de malas noticias” y recordándonos que cuando un soberano recibía a un Mensajero que llevaba malas nuevas, como la derrota de su ejército, ordenaba le cortasen la cabeza al mensajero...nosotros los médicos hemos corrido con una mejor suerte pese a que con cierta frecuencia somos los Heraldos de diagnósticos ominosos. También existen en el libro “bochornosos monstruos de fuego” como el retratado por Herlinda Dabba Mustri y acciones criminales basadas en la bondad como la acaecida en “Basado en evidencias” de Samuel Ponce de León, infectólogo egresado del INCMNSZ, autor de la magnífica novela *Carpe diem* la cual tuve la suerte de recibir de manos del propio autor. Hay en “La Otra Historia Clínica” “Poemas de hospital” como los escritos por Ricardo Torres y ensayos de Pedro Berruecos sobre la corteza cerebral de Beethoven. Finalmente por terminar de citar algunas narraciones, esta la historia de July y su lucha contra el linfoma de Hodgkin escrita por Cesar Gutiérrez Samperio, la cual me recordó mi propia lucha contra un Linfoma pero de la estirpe no Hodgkin, batalla que al igual que July, pude ganar. Ambos “Hodgkin”, el descriptor del Linfoma, así como el Premio Nobel y coautor del experimento del potencial de acción en el axón gigante del calamar, Alan Hodgkin, eran también parientes entre sí.

El gran estadista Benjamín Disraeli escribió que “el escritor que habla de sus propios libros es casi tan malo como la madre que habla de sus propios hijos”. Pese a ello quiero terminar mi presentación con unas palabras sobre mi cuento “Eso que yo tengo”. La idea vino a mi mente a partir de conocer la historia del profundo amor que sentía Oskar Kokoschka por Alma Mahler reflejado en la pintura “La novia del viento”. Este amor fue tan intenso que cuando Alma Mahler abandonó a Kokoschka para irse con Gropius -el fundador de la Bauhaus- Kokoschka se alistó para ir a la Primera Guerra Mundial donde fue herido en la cabeza y a su regreso decidió mandar construir una muñeca de Alma Mahler de tamaño natural con la que salía a la calle y a las reuniones sociales. Otra historia inspiradora fue el caso de Guillaume Apollinaire quien enamorado de su prometida Madeleine Pagès le escribió poemas y cartas

amorosas, pero al sufrir una herida en el lóbulo temporal derecho durante la Primera Guerra Mundial, el amor por Madeleine se terminó de forma instantánea. En el poema “Simultanéités” dedicado a Madeleine antes de la lesión, se habla de la Guerra de manera simultánea que del amor. Es decir con la lesión no sólo murió el poeta sino también murió el amante. El último acto público de Apollinaire antes de morir de Influenza -la gripe española- fue su matrimonio pero con otra mujer: Jacqueline Kolb, siendo padrinos Vollard y Picasso. En mi cuento “Eso que Yo tengo” narro un dilema diagnóstico y hago énfasis en que “solo se puede diagnosticar lo que se conoce”. También se comparan las actitudes del médico soberbio con las del médico humanista. En el cuento se construye a una mujer a partir de pinturas de Tiziano y Sandro Boticelli (“Venus de Urbino” y “El Nacimiento de Venus” localizadas en la Galería dei Uffizzi en Florencia), de Johannes Vermeer (“La niña del arete de perla”, localizada en el Mauritshuis en la Haya Holanda), de Camille Corot (“Mujer con perla o à la Ferronière”, pintura localizada en el Museo de Louvre, basada en “La Belle Ferronière” y “La Gioconda” de Leonardo da Vinci, ambas localizadas en el mismo museo), de John William Waterhouse (“Lady of Shalott”, localizada en la Galería Tate en Londres) y de Amedeo Modigliani (“retrato de Jeanne Hébuterne”, esposa de Modigliani, quien a la muerte de Amedeo por meningitis tuberculosa, pone fin a su vida lanzándose desde un quinto piso en la

Rué Amiot en París, estando en el octavo mes de embarazo y dejando huérfana a su hija Jeanne Modigliani de un año de edad... ambos, Jeanne Hébuterne y Amedeo Modigliani, están enterrados juntos en la misma tumba en el cementerio de Père Lachaise).

En el cuento se habla sobre la diferencia entre el deseo y el amor descrita por Octavio Paz en “La llama doble” y la confirmación de esta diferencia en los estudios de Resonancia funcional realizados en personas enamoradas y donde podemos confirmar que: [cuando muere el enamoramiento, es cuando nace el Amor. En palabras de Octavio Paz: “El amor nace a partir del deseo pero no termina en él”. El amor no sólo es una caída, un *Tomber amoureux* o un *falling in love*, el amor es un estado en el que se decide estar por voluntad con el otro, es un *being in love*, es afortunadamente, una permanencia].

En mi narración incluyo la partitura de la música escrita por el protagonista del cuento quien es un pianista quien padece la más extraordinaria y hermosa enfermedad que se puede llegar a tener. La frase escrita por Osvaldo Guayasamin refleja sin duda la empatía que debemos tener por las demás personas, especialmente si somos médicos: “Yo lloré porque no tenía zapatos hasta que vi un niño que no tenía pies” y por todo lo anterior sinceramente creo que “Una persona se convierte en un verdadero médico cuando lo hace por amor al otro”.